8536

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

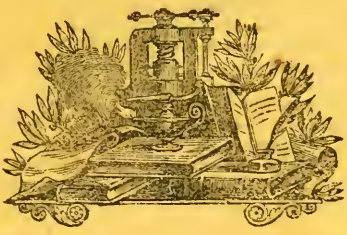
DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:

LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATALOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA,

publicadas hasta 1.º de Setiembre de 1849.

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Ahuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando
ion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilaz
eroni.—Alcalde Ronquillo.—Al Cesar lo que es del Cesar.—A lo hecho pecho.—Alfonso el C
lfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Amantes de Teruel.—
ion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo martir.—Amo criado.—Amor de madre.—A
ija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—An
ngo.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.
e hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde ot
or.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Bloml
arbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—
e Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de Doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja d
ron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey Don Sancho.—Cada cual con su ra
ada cosa en su tiempo.—Calentura.—Caligula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Ca
apitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—C
irgen y martir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cás
teres.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Méd
atalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—C
isticia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Cobradores del banco.—Coja y el encojido.—
ialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Com
la estrangera.—Conde Don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Co
sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corsario.—Corte del Buen Retiro,
parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de Don Jua
risol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cr
o.—Cuándo se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidad
s amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desconfiado.—Dese
n un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia
e de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—
ático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don
la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Em
o.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Mar
on Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gim
doñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencia.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Do
saderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos
ra una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—D
compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.

Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa po
sa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubie
lencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mu
nesto.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los
stas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre t
taba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y
on.—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanáti
s comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—
n-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Fla
nisteriales.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenologia y mag
o.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Ga
la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondol
au capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Gui
ll.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernar
nor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hi
gente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—
dilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Homb
ndo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.

¡POR NO DECIR LA VERDAD!

COMEDIA EN UN ACTO,

DE

Don Manuel Breton de los Herreros.

GALERIA DRAMATICA
de
Delgado hermanos.

MADRID:
EN LA IMPRENTA DE YENES,
calle de Segovia, n. 6.

1843.

PERSONAS.	ACTORES.
CAMILA.	*D.ª Matilde Diez.*
MARIQUITA.	*D.ª Teodora Lamadrid.*
D. FABIAN.	*D. Julian Romea.*
D. ENRIQUE.	*D. Florencio Romea.*

Esta comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y estrangero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la real orden inserta en la gaceta de 8 de mayo de 1837, y la de 16 de abril de 1839, relativa á la propiedad de las obras dramáticas.

Acto único.

La escena es en Sevilla. Jardin con verja en el foro, puerta de comunicacion con la casa, á la derecha del actor; á la izquierda un pabellon con gradas y puerta dando frente al bastidor opuesto; ventana mirando al público y bajo de ella un banco.

ESCENA PRIMERA.

CAMILA. DON FABIAN.

D. Fab. ¿Con que hoy llega don Enrique
á Sevilla?
Cam. Sí; en el Betis.
D. Fab. ¡Oh si en el seno de Tetis
se fuera el vapor á pique!
Cam. ¿Por qué le quieres tan mal?
D. Fab. Porque tú le quieres bien.
¿No puedo yo ¡voto á quien!
maldecir á mi rival?
Cam. Yo maldecirle no sé,
que harto pesa á mi conciencia
la culpable inconsecuencia
con que he burlado su fé.
D. Fab. Tambien él, rota la argolla
con que tu amor le prendia,
gemirá, lo juraria,
por una linda criolla.
Son famosas las de Lima,
su postrera residencia,
y es tentadora influencia
la de aquel ardiente clima.

608367

Cam. ¡Cuál seria mi ventura
si, vuelto al suelo natal,
él no fuese tan leal
como yo he sido perjura!
Entonces no temeria
que de falsa me arguyera,
pues la culpa suya fuera
salvaguardia de la mia.

D. Fab. Todo entregado al comercio,
no creas que tierno y blando
vuelva á tus pies recitando
elegías de Propercio.

Cam. Sí; que su constancia induzco
de las cartas que me ha escrito.

D. Fab. ¿Y qué prueba...

Cam. Una de Quito,
otra fechada en el Cuzco:
y en la postrera—¡ay de mi!—
desde Cadiz—¡ay Fabian!—
me recuerda con afan
la palabra que le dí.

D. Fab. Pero escriba como escriba
ese terco enamorado,
¿qué importa? Tú le habrás dado
una respuesta evasiva.

Cam. ¡Ah! ¿yo escribir de esa suerte
al que fué mi amado bien?
No, Fabian, que mi desden,
le causaria la muerte.

D. Fab. Y no escusarás el daño
porque ahora te acobardes,
que cuanto mas le retardes
peor será el desengaño.

Cam. Pero ¿qué dirá la gente
si rompo yo la primera
la fé jurada? Siquiera,
cubramos el espediente.

D. Fab. Con que si rendido y fiel
en ser tu esposo persiste,
¿habrás de dejarme al piste

y te casarás con él?

Cam. ¡Ay! me costará la vida,
pongo al cielo por testigo,
mas ¿con qué cara le digo:
soy traidora y fementida?

D. Fab. Camila, no soy tan lego;
eso no me satisface:
dí que en tu pecho renace
el mal estinguido fuego,
y que un capricho voltario
me dió plaza de suplente
para dejarme escedente
cuando vuelva el propietario.

Cam. ¡Ay! harto sabes, ingrato,
cuán grande es mi amor y cúyo
desde que adorando el tuyo
del alma eché su retrato.
Guardé mi primer amor,
de que no hay cenizas ya,
hasta que muerta mamá
te nombraron mi tutor.
Tú con mañosa cautela,
siempre á mis ojos presente,
ligero hiciste á mi frente
el yugo de la tutela.
Despues de un año de asedio,
¿qué plaza se tiene firme?
Capitular, ó morirme:
no tenia otro remedio.
Si fueras un viejo chocho
de maneras inciviles...
¡Mas tutor de treinta abriles
á pupila de dieziocho!
Y aun tu misma profesion
de doctor en medicina
ha apresurado la ruina
de mi primera pasion.
¿Qué corazon se sostiene
en campaña tan activa
contra la alianza ofensiva

del amor y de la higiene?
Venciste... ¡Miren qué gracia!
¿Y quién sabe si empleaste
para dar conmigo al traste
las drogas de la farmacia?
¿Quién sabe, astuto doctor,
aunque el claustro te celebre,
si quitándome una fiebre
me infundiste otra mayor?
¿Y cómo ¡ay Dios! te repulso,
yo tan débil, tú tan sábio...
¿Como negarte mi labio
lo que te dice mi pulso?

D. Fab. Pero amor que asi se esconde
no es verdadero, Camila;
¿y verá mi alma tranquila
que otro te halague y te ronde..?

Cam. ¿Quién con el mundo, Fabian,
alguna vez no transije?
¿Qué sacrificios no exije
el temor del qué dirán?
Súfrelo por mí y por Dios,
que á corto ó á largo plazo
Enrique caerá en el lazo
que le tendamos los dos.
A aparecerle me obligo
tan quebrada de salud,
que será mucha virtud
querer casarse conmigo.
Puede en tanto que nos abra
camino el Dios del amor
para poder sin rubor
retirarle mi palabra.

D. Fab. El camino mas derecho
es decirle esto sucede',
y darle yo si no cede
una estocada en el pecho.

Cam. ¡Qué! ¿tambien espadachin?

D. Fab. Salgamos del laberinto...

Cam. Pero, ¡santo Dios, qué instinto

de matar! ¡Médico al fin!
Pues, ¡ay de tí si cruel
tu rencor le sale al paso!

D. Fab. ¿Por qué?

Cam. Porque no me caso
ni contigo ni con él.

D. Fab. Reprimiré mi coraje...
si puedo; pero es capricho
singular...

Cam. Lo dicho dicho.

D. Fab. ¿Oyes?

Cam. Ruido de un carruaje...

D. Fab. Ligero va como un rayo.

Cam. Pára.

D. Fab. ¿A nuestra puerta?

Cam. Sí.

D. Fab. ¿Sera Enrique?

Cam. (*Mirando adentro por la puerta de la derecha y despues de una breve pausa.*)
¡Oh! ya está aqui.—
Tenme bien, que me desmayo.
(*Finje desmayarse y don Fabian la sostiene.*)

D. Fab. ¿De veras?

Cam. (*En voz baja.*) Ni por el forro.

D. Fab. ¡Ah! ya comprendo... ¡Bendita!

Cam. ¡Calla... Es decir; grita, grita...

D. Fab. (*Gritando.*) ¡Favor!

D. Enr. (*Dentro.*) ¡Camila!

D. Fab. ¡Socorro!

ESCENA II.

CAMILA. DON FABIAN. MARIQUITA. DON ENRIQUE.

(*Mariquita viene vestida de hombre.*)

D. Enr. ¡Hermosa mia..! ¿Qué veo?
¡En brazos de otro galan!

D. Fab. ¿Galan? Se equivoca usted;
que soy su médico.

D. Enr. Ya.
D. Fab. Y su tutor.
D. Enr. Segun eso,
usted será don Fabian...
D. Fab. Servidor.
D. Enr. Muy señor mio.
D. Fab. Mi señora su mamá
en el lecho de la muerte
me encomendó su horfandad.
D. Enr. Sea para muchos años.
Mar. (¡Bonita es como un coral!)
D. Enr. ¿Con que, murió mi señora
doña Carmen Garibay...
D. Fab. Sí, señor... Yo la asistí.
D. Enr. Dios la tenga en santa paz.
¿Pero qué especie de síncope
ó parasismo fugaz
eclipsa de esos luceros
la celeste claridad?
D. Fab. Oir á usted, ver su cara
asomar por el zaguan,
y sentirse acometida
de este accidente fatal,
ha sido un momento.
D. Enr. ¿Acaso...
me aborrece? No será
milagro, que este pelage
y mi estrema fealdad...
Hábleme usted francamente:
¿Se ha espantado...?
D. Fab. Tal vez...
(*Camila, como acometida de una convulsion, pellizca con disimulo á don Fabian.*)
(¡Ay...!)
No señor; muy al contrario;
el mismo amor...
D. Enr. (¡Voto á San!)
¡Qué gestos! ¡Qué crispaturas!
Parece que ahora le da
mas fuerte. Echaré una mano...

D. Fab. No; ya no hay necesidad;
cede el pulso, y la paciente
vuelve á su estado normal.
Mar. ¿Y la dan esos soponcios
muy á menudo?
D. Fab. Es el pan
de cada dia; es dolencia
grave, intensa, pertinaz...
D. Enr. (¡Diablo!)
D. Fab. ¡Incurable!
D. Enr. (¡Demonio!)
Mar. (Este hombre es un charlatan.)
D. Enr. ¡Pobre Camila!— Y ¿qué nombre
da usted á esa enfermedad?
D. Fab. Mal de corazon se llama
en el idioma vulgar:
nosotros la apellidamos
epilepsia contumaz.
D. Enr. (¡Zape!) Ya me habia escrito
que no gozaba cabal
salud; pero yo ignoraba
la funesta gravedad
de su dolencia.
D. Fab. La pobre
no queria traspasar
el corazon de su amante
con una nueva capaz...
D. Enr. ¿De qué? A mí nada me arredra.
El amoroso volcan
que inflama mi corazon
no se estinguirá jamás.
D. Fab. (¡Maldita sea tu estampa!)
Mas yo no puedo escusar
el doloroso deber
de decir...
D. Enr. ¿Qué?
D. Fab. La verdad.
Si usted se casa con ella
se espone...
D. Enr. ¿Cómo? ¿Es su mal

contagioso?

D. Fab. ¡Ah! Si.

D. Enr. No importa.
Yo le quiero inocular
en mis venas.

D. Fab. ¡Temerario!

D. Enr. Sí, señor. No se dirá
que yo falto á mi palabra.

D. Fab. ¿Y si el contagio letal
se propaga á su inocente
mísera posteridad?

D. Enr. ¿Con que ese mal viene á ser
como el pecado de Adan?

D. Fab. Sí señor, y no hay bautismo
que le cure.

Mar. Es singular...
Pues no anuncia su semblante...

D. Fab. Es achaque muy falaz.
Y si padeciera solo
de la epilepsia, tal cual;
pero adolece tambien
de la ténia.

Mar. ¿Si?

D. Enr. ¿Eso mas?

Mar. ¿Y qué viene á ser la ténia?

D. Fab. Un espantoso animal.

D. Enr. ¡Gran Dios!

D. Fab. Lo que llama el vulgo
la solitaria.

D. Enr. ¡San Blas!
¿Y no hay medio de estraerla...

D. Fab. Si por cierto; muchos hay:
la corteza de granado
es sumamente eficaz,
y la raiz del helecho;
y aun solemos emplear
con muy buen éxito el vomi-
purgativo de *Le Roi*;
mas con tantos revulsivos
no he podido esterminar

esa cruel sabandija,
que por mi cuenta tendrá
trescientas varas y pico;
ni ya lo quiero intentar,
porque atendidos los síntomas
de la doliente, quizá
si estirpamos la lombriz
sobrevenga un zaratan.

Cam. Ja, ja, ja. (*Riéndose.*)

D. Enr. ¡Se rie!

D. Fab. Risa
convulsiva.

Cam. Ja, ja, ja.

D. Enr. ¡Cosa mas rara...

D. Fab. Pudiera
ser esta crísis mortal.

D. Enr. Crisis de la... ténia, ó crisis
de la epilepsia, ó de la...;
que mi amada es, por lo visto,
compendio de un hospital.

Cam. Ja, ja, ja...

D. Enr. ¡Vuelta á la risa!

D. Fab. Es segun como le da.
Otras veces la infeliz
se pone hecha un Satanás,
ruge, pellizca... (Y no miento.)
y hasta muerde como un can.

Mar. ¿Y con semejante mónstruo,
oh Enrique, te has de casar!

D. Enr. Mientr[illegible]la no me absuelva
del j[illegible]to formal
que n[illegible]cimos, ya he dicho
que la llevaré al altar,
y aunque tuviera hidrofóbia,
y hemoptísis pulmonal,
y el cólera morbo asiático,
y toda la infinidad
de plagas que fulminó
la cólera de Jehová
sobre Egipto, antes el cielo

se juntará con el mar
que fementido mi labio
la diga: me vuelvo atrás.

D. Fab. (¡Bien!— estamos como tres
con un zapato.) Pues...

Cam. ¡Ah!..

D. Fab. Ya vuelve de su letargo.

Cam. ¿Dónde estoy?

D. Enr. ¡Camila hermosa!

Cam. ¡Enrique mio! Yo creo
que me ha dado una congoja.
El mismo afan de abrazarte...
la alegria... la zozobra...
¡Ay Enrique!

D. Enr. ¡Ay vida mia!

Cam. ¡Cómo me encuentras! ¡Cuán otra
de la que fuí!

D. Enr. Con efecto;
estás mas linda y mas gorda
que te dejé.

Cam. ¡Ay cómo engañan
las apariencias! En copa
de oro cincelado suele
encerrarse la ponzoña.

D. Enr. Ya sé con harto dolor
la triste y prolija historia
de los males que te aflijen.

Cam. ¡Señor don Fabian!

D. Fab. Señora,
la conciencia me mandaba
revelar...

D. Enr. Pero ¿qué importa?
Como suele en alta mar
inmoble y tenaz la roca
resistir á los embates
de los vientos y las olas,
mi pecho... (algun desatino
voy á decir) no se asombra
ante el tremendo espectáculo
de jaropes y de drogas.

Suele ser el matrimonio
panacea prodigiosa
que cura males... rebeldes
á los baños de Cestona;
y si la dulce esperanza
que me halaga se evapora,
¡bien aventurado yo
cuando en tus labios de rosa
beba con sed devorante
el virus que te inficiona,
y tu cadaver y el mio
sepulte la misma losa,
y oscurezca á la de Píramo
y Tisbe nuestra memoria!

Cam. ¿Y yo he de sufrir que víctima
de una pasion tan heróica
sean tu tumba ¡ay dolor!
los brazos de la que adoras?
No; ¡terrible sacrificio!
No; ¡vive Enrique, y yo sola
arrostre la maldicion
con que el destino me agobia!

D. Enr. ¡Basta, cruel! Tú no me amas,
tú la fe jurada violas...

Cam. ¡Oh! eso no. Mañana, hoy mismo
arda la nupcial antorcha
que en lazo eterno...

D. Enr. ¡Bendita
(¡Maldita...) sea tu boca!

Cam. ¡Enrique!

D. Enr. ¡Camila!

D. Fab. (¿Hay hombre
mas necio?)

Mar. (¿Hay muger mas tonta?)

D. Enr. Esos acentos me elevan
á la cumbre de la gloria.
¿Mas qué digo, desgraciado?
Contra el nudo que ambiciona
mi corazon se conjuran
las desdichas que me acosan.

No; yo seria un infame
si, abusando de tu estóica
virtud, osara aceptar
tu blanca mano preciosa.

Cam. ¿Por qué? ¿Qué desdichas son
las tuyas? No las escondas
en el pecho.

D. Enr. ¡Ay prenda mia!
La lombriz que te devora,
el zaratan que te amaga,
la epilepsia que te dobla,
todo es nada comparado
con mi suerte lastimosa.
¿No se han fijado tus ojos
en mi escuálida persona?
¿Nada te dicen los mios
saliéndose de sus órbitas?
¿Nada mi atezado rostro
simil de la zona tórrida,
nada mi lacio cabello,
y nada en fin esta ropa
mal perjeñada, elocuente
anuncio de mi derrota?

Cam. No eres el pulcro mancebo,—
te lo digo sin lisonja,—
que ha dos años cautivaba
las miradas de las mozas
desde la torre del oro
á los caños de Carmona;
mas luego que te repares
de tu larga y trabajosa
navegacion, y asociados
á la legía y la esponja,
el sastre y el peluquero
te aliñen y recompongan,
volverá á ser presentable
tu cara; y si no lo logras,
¿serás para mí por eso
menos amable (¡Huy!) ahora
que en otro tiempo lo fuiste?

Para ojos que se enamoran
de las bellezas del alma
las del rostro están de sobra.

D. Enr. (¿Será cierto?)

D. Fab. (Yo estoy frito.)

Mar. (Si lo finge, es buena cómica.)

D. Enr. ¡Camila, el alma me partes
con tanta misericordia!
Pero aun no sabes... ¡Gran Dios!
¡Aborréceme, abandona
á este infeliz!

Cam. Tú me asustas.
¿Qué es lo que tanto te postra?
¿Algun naufragio tal vez...?

D. Enr. ¡Ah! sí; mis ojos le lloran...
No el mio; ¡pluguiera á Dios!..

Cam. ¿Pues cuál?

D. Enr. ¡Ay cielo!, el de toda
mi fortuna. ¡Una fragata
cargada de oro y aljofar!
Unos corsarios de Méjico
entre Chile y Californias
la apresaron. Solo un bote
para regresar á Europa,
con agua para dos dias
y pan para pocas horas,
me dieron, y hubiera sido
horrible pasto de focas
y tiburones si el cielo,
cuya piedad me encocora,
no me hubiese deparado
una goleta española
donde me amparé, ya exánime,
asido de una maroma.

Cam. ¡Jesus!

Mar. (¡Cuanto miente! Pero
ella no se queda corta.)

D. Enr. Alli me hice camarada
de D. Calisto Mendoza...

Mar. Servidor...

Cam. Muy señor mio.—
¿Es este el joven que nombras
en tu carta...?

D. Enr. Sí; negocios
de familia y trapisondas
que son largas de contar
le traen á nuestras costas,
y como tanto le debo,
aqui le traigo... Perdona
la libertad...

Cam. ¡Bien venido!
Yo le ruego que disponga
de esta casa como guste.

Mar. Mil gracias. Usted me colma
de favores.

D. Fab. Yo tambien
le ofrezco sin ceremonia
mis facultades, inclusa
la de médico.

Mar. Usté me honra
demasiado...

D. Enr. Ahora, Camila,
que mi desgracia no ignoras,
¿podré yo sin ser un tigre
acusarte de que rompas
la fe prometida? ¿Es justo
resignarte á ser esposa
de un hombre que, sin remedio,
tendrá que pedir limosna?

Cam. ¿Y por ventura soy yo
muger de tan ruin estofa
que por pobre te desprecie?
¡Eh calla, que me sonrojas!

D. Enr. (¡Ni por esas!) Pero, hija,
mira que es una bicoca
tu dote, y entre los dos...
no alcanzará para sopas,
y como estás delicada...
¿Con qué pagamos las pócimas
de la botica... ¿Te ciega

el cariño. Reflexiona...

Cam. No digas mas. Esos son
vanos subterfugios, fórmulas...
Dí que te abruma la carga
de una muger achacosa...
Dí que por la negra honrilla
mal de tu grado te inmolas...

D. Enr. ¡No tal, no tal! Yo no he dicho,
yo no he pensado tal cosa.
¡No! tú eres la que te agarras
á un clavo ardiendo, traidora
porque deseas romper
conmigo; mas te lo estorba
el orgullo...

Cam. Tú me quieres
aturdir con esa cólera
fingida; pero te engañas.

D. Fab. (¡De esta hecha riñen!)

D. Enr. Pues obras
son amores. Hé aqui
mi mano.

Cam. (¡Cielo!) Estoy pronta.
He aqui la mia.

D. Enr. (*Tomándola como á pesar suyo.*)
(¡Es de hielo!)

Cam. (Con qué frialdad la toma!)

Mar. (¡Y se detestan!)

D. Fab. (¡Un pan
hacemos como unas hostias!)

Cam. ¿Estás contento, bien mio?

D. Enr. (Como si fuese á la horca.)
¡Oh! la alegria me inunda
y el entusiasmo me ahoga.
¿Y tú?

Cam. ¿Yo? En el Paraiso...
(¡En el infierno!)

D. Enr. ¿La boda...

Cam. Mañana. Aun no has descansado...

D. Enr. Sí; tú tambien estás floja...
Ya se vé, las convulsiones...

Y ¿dónde nos acomodas?

Cam. Ahí, en ese pabellon.

D. Enr. Pues iremos, si me otorgas
tu permiso... ¡Adios, mi encanto!
Quedamos en que te arrojas
á hacer conmigo una vida
austera y menesterosa...

Cam. ¿Y tú en arrostrar impávido
mis enfermedades crónicas?

D. Enr. ¡Contigo es trono el sepulcro!

Cam. ¡Contigo pan y cebolla!

(*D. Enrique y Mariquita entran en el pabellon.*)

ESCENA III.

CAMILA. D. FABIAN.

D. Fab. ¿Conque, ya no hay esperanza?

Cam. Mi discurso no la alcanza.
Yo le deseaba pérfido,
¡y torna á mis ojos fiel!

D. Fab. Sea fiel ó no lo sea,
¿no es una maldita idea
aborreciendo á ese ~~prógimo~~ títere
querer casarte con él?

Cam. ¿Qué quieres? No soy de piedra,
y al ver que nada le arredra
y por mi amor impertérrito
compromete su salud,
ya que en el alma no influya,
porque esa, Fabian, es tuya,
á lo menos no me es lícito
negarle mi gratitud.

D. Fab. Tu gratitud me horripila.
¿Y será justo, Camila,
que te la inspire ~~ese bárbaro~~ un... jerómen
y no te la inspire yo?
No era mas facil, mas llano,
en vez de tramar en vano
una tramoya ridícula,

haberle dicho que no?
¡Y tú estás tan satisfecha
porque sin mostrar sospecha
ha tragado tanta andrómina
como hemos forjado aqui!
¿Pero qué hombre de esa suerte
apechuga con la muerte?
Tú eres la simple y la crédula
y él quién se burla de tí.

Cam. Para odiar yo su himéneo
bastaba el verle tan feo;
pero no puedo sin lágrimas
ver su pobreza, Fabian.

D. Fab. ¿Y si fuese patarata
aquello de la fragata
y los corsarios de Méjico
y el bote, el agua, y el pan?
Que yo de su traza infiero
que es un solemne embustero
y el mas redomado pícaro
que Andalucia crió.

Cam. ¿Pero qué interés tendria
si mi mano apetecia
en fingirse pobre, mísero,
derrotado...

D. Fab. ¿Que sé yo?
Tal vez, aunque no lo ha dicho
tiene tu mismo capricho,
y quereis antes ser mártires
que confesores los dos.

Cam. Yo mi mentira maldigo,
pero ya no me desdigo;
que no quiero ser lá fábula
de la ciudad.

D. Fab. ¡Voto á brios!...
¿Y usted me ama? ¡Eh! ya me canso
de hacer el papel de ganso,
y de que mi vida y mi ánima
se jueguen en un albur.
¡Adios para siempre, ingrata!

Ahí queda el de la fragata...

Cam. ¡Mira...

D. Fab. ¡Aparta!

Cam. ¡Escucha...

D. Fab. Cásate con él...

Cam. ¡Oye!..

D. Fab. ¡Abur! ¡Abur!

(Vase corriendo por la verja.)

ESCENA IV.

CAMILA.

¡Se va y acaso no vuelva!...
Ya es forzoso que resuelva
evitar una catástrofe
hablando claro y tres mas.
¿No es una mala vergüenza
que un vano puntillo venza
al precepto del decálogo
que dice no mentirás?
Diré la verdad á Enrique.
Si se pica, que se pique.
Asi obedezco las órdenes
de mi amor y mi deber.
¿Quién sabe... Estaba tan tibio...
Quizá al paso que me alivio
de un grave peso, mi récipe
le va á dar sumo placer.
Voy... Mas si me ama en efecto,
al que fue mi predilecto
¿con qué cara ¡ay santa Brígida!
le digo: yo te vendí?
¡Ah! no; no me determino...
Si Dios me abriera un camino...

(De la ventana del pabellon que está entre-abierta cae un billete.)

¿Pero qué es esto?

(Tomando el billete.)

¡Una epístola!
(*Abriéndole.*)
¿Quién... Leamos... dice asi:
«Amable Camila: si dentro de un cuarto de hora me permite usted hablarla un momento á solas, espero que no se arrepentirá de haber concedido esta gracia á su muy atento servidor Q. B. S. P.=Calisto Mendoza.»
¡Hablar á solas conmigo!
¿Si de acuerdo con su amigo
me tiende lazo maléfico
burlando mi buena fé?
¿O acaso le envia Enrique
para que él me notifique
que no vuelve de la América
tan amante como fué?
Mas tienda lazo ó no tienda,
mientras yo no suelte prenda,
á tan respetuosa súplica
puedo acceder sin temor.
Y si otro arbitrio no encuentro
¿qué he de hacer? Sí; voy adentro,
salgo despues y... ¡Buen ánimo!
que acobardarse es peor.
(*Entra en la casa y al mismo tiempo asoma por la ventana del pabellon Mariquita.*)

ESCENA V.

MARGARITA. D. ENRIQUE

Mar. En casa entró.
D. Enr. (*Asomándose.*) Pues tomemos
el fresco de este vergel.
Ella ha leido la carta...
Mar. Y á mi juicio con placer.
D. Enr. ¿Caerá en el lazo?
Mar. Tal creo,
que no haber roto el papel
airada, es signo evidente
de que volverá despues

á la cita.

D. Enr. ¿Pero has visto
mas obstinada muger?
¡Dos años ausente de ella
y todavía me es fiel!

Mar. Aunque fuese verdadero
su afecto, que no lo es,
¿de qué te admiras, ingrato?
¿No es mas estraña tal vez
mi constancia que la suya?
¿Pues quién sino yo, cruel,
con mengua de su decoro,
te seguiria á través
de tantos mares, fiada
en la ya dudosa fe
de tus promesas?

D. Enr. Primero
que yo las pueda romper,
rompa mi pecho un puñal,
ó mi garganta un cordel;
mas precisado á venir
por negocios de interes
á Sevilla, no he podido
resolverme á parecer
inconsecuente á los ojos
de la misma dama, á quien
de palabra y por escrito
amor eterno juré.

Mar. Antes que el pérfido halago
de tus palabras de miel
cambiase en flores y galas
las tocas de mi viudez,
juraras amar á otra
una vez y veinte y cien;
¿mas por qué despues, traidor?

D. Enr. Porque... ¿Qué sé yo por qué?
Si primero por amante,
luego lo hice por cortés;
y como ella, mas rendida
de lo que era menester,

en cada contestacion
me llenaba ¡qué sandez!
de ternuras y deliquios
cinco páginas ó seis,
no era cosa de que yo
diese mi brazo á torcer,
y mientras cada correo
repetia el entremés,
en silencio maldecia
al inventor del papel.
Vuelto á los patrios hogares,
tú lo sabes, tú lo ves,
¿qué no hago yo, Mariquita,
para hacerme aborrecer?
Desgreñado, mal vestido,
y embadurnada mi piel
con surcos y con ojeras
que á media legua se ven,
en mi rostro la he mostrado
la efigie de Lucifer;
¡y Camila erre que erre!
Invento lo del bajel
en alta mar apresado,
aspirando á su desden
si no por feo, por pobre;
¡y ella, morlés de morlés!
Y me sale con aquello
de «contigo, dulce bien,
pan y cebolla,» y yo juzgo
ponerla entre la pared
y la espada presentándola
mi mano; ¡y me dice amén!

Mar. Y te engaña; no lo dudes.

D. Enr. Ya lo veo, ya lo sé.

Mar. Y la solitaria es cuento
y la epilepsia tambien.

D. Enr. Sí tal, sí; y el zaratan.
No es tanta mi estupidez...
Y D. Fabian es su cómplice;
eso cualquiera lo ve.

Mar. Tu rival diria yo.
D. Enr. ¿Mi rival? No puede ser.
Ese hombre no puede amar
á nadie. ¡Es tutor!
Mar. ¿Y qué?
D. Enr. ¡Es médico!
Mar. ¡Qué aprension!
(*Mirando el reloj.*)
Pero son las siete y diez.
Camila vendrá á la cita...
D. Enr. Pues no te detengas; ve...
Acaso logres con maña
su secreto sorprender.
Déjame á mí en buen lugar
y haz cuanto quieras...
Mar. Sí haré;
pero si con este ardid
no salimos del Belen,
mañana...
D. Enr. ¿Qué?
Mar. Canto claro,
salga rana ó salga pez.
(*Se retira de la ventana y poco despues sale al proscenio por la puerta del pabellon.*)

ESCENA VI.

DON ENRIQUE. (*A la ventana.*)

No puedo ya con la carga
de tanto embuste. ¡Oh qué afan!
¡Qué angustia! ¡Y luego dirán
que la verdad es amarga!
Su amargor dura un momento,
que es la verdad una y sola;
pero detras de una bola
el demonio enreda ciento.

Pasa á la siguiente

ESCENA VII.

MARIQUITA. DON ENRIQUE.

Mar. ¡Cielos! ¿qué muger se ha visto
en situacion tan precaria...
Mas ya viene mi contraria.

ESCENA VIII.

CAMILA. MARIQUITA. DON ENRIQUE.

Mar. ¡Oh Camila!
Cam. ¡Oh don Calisto!
D. Enr. (Ya está aqui.)
Mar. ¡Feliz encuentro!
Cam. ¿Qué se le ofrecia á usté...
D. Enr. (La ventana entornaré.
Bien puedo oir desde adentro.)
(*Entorna la ventana.*)
Mar. Señora, yo soy muy franco,
y espero que usted me imite.—
Pero, si usted lo permite,
ocupemos ese banco.
Cam. (Intenta comprometerme,
pero no lo logra.) Sí.
(*Se sientan en el banco que está debajo de la ventana y de espaldas á ella.*)
Mejor estamos asi.—
¿Qué hace don Enrique?
Mar. Duerme.
Cam. ¿Sí? (Muy gorda es la mentira
para que yo me la engulla.)
Mar. Y la esperanza le arrulla
del dulce bien á que aspira.
D. Enr. (*Entreabriendo la ventana.*)
(Desde abajo no me ven.)
Cam. Con que ¿tánta es su ternura?
Mar. ¡Oh!

Cam. ¿Pero quién me asegura
que soy yo su dulce bien?
Mar. Yo, que soy su confidente.
Cam. (No es esto lo que esperé.)
Mar. Y otro premio de su fé
merecia ciertamente.
Cam. ¡Cómo!
Mar. Cada cuál se ingenia,
y son ardides soberbios
las convulsiones de nervios,
y las bascas, y la ténia.
Cam. ¿Qué! ¿Tendrá usted la insolencia
de acusarme...
Mar. Ni por pienso.
Mi corazon es propenso
á la cristiana indulgencia;
pero sin armar disputa
sobre el cómo y el por qué,
ruego al cielo que me dé
la salud que usted disfruta.
Cam. Sea cual fuere, es error
que me venga á hablar asi
hombre que no es para mí
médico ni confesor;
y yo no pido indulgencias
á quien no es papa romano,
(*Se levanta y Enrique se oculta cerrando otra vez la ventana.*)
ni pierdo mi tiempo, hermano,
en oir impertinencias.
Mar. Perdon si esplicar no supe
mi intencion...Pero es hidalga,
¡asi me asista y me valga
la Vírgen de Guadalupe!
Siéntese usted con sosiego
y no muestre ese desden,
que no por mí, por el bien
de mi amigo se lo ruego.
Cam. Vaya... por el bien de Enrique.
(*Se sienta.*)
Mar. Supongamos, si es preciso,

que él tiene otro compromiso.

Cam. ¿El?

Mar. Deje usted que me esplique.

D. Enr. (*Asomándose otra vez.*)
(¡Va á denunciarse y me pierde!)

Cam. Hable usted: ¿tiene otra amada?

Mar. No; juro á usted que de nada
la conciencia le remuerde;
pero á tan larga distancia,
aunque la esperanza halague,
no es de admirar que naufrague
la mas segura constancia.
Si Camila, por ejemplo,
cediendo á humana flaqueza
su frágil naturaleza,
cambió el ídolo y el templo,
Enrique no la pondria
puñal ni pistola al pecho
reclamando su derecho
con obstinada porfia;
antes diria: es desliz
en que incurren mas de doce.
Paciencia y otra la goze:
¡yo no la haria feliz!
Que aunque por ella suspira,
prefiriera su bondad
un «no te quiero» verdad
á un «te idolatro» mentira.

D. Enr. (¡Oh qué bien parlado! ¡Es mucha
Mariquita!...)

Cam. (Ya comprendo
la intriga. Sigo mintiendo,
que D. Enrique me escucha.)
(*En alta voz.*)
Con admiracion contemplo
tan estraña diplomacia.
¿Y por qué á mí el verbigracia?
¿Y por qué á mí el por ejemplo?
Calle usted y no me arguya
con supuesto tan villano.

¿Le daria yo mi mano
si aborreciese la suya?
Él es; lo palpo, lo veo,
quien por mas que jure y charle,
afectando desearle
reniega de mi himeneo;
mas sin duda es la costumbre
de ese fementido ingrato
querer que le saque el gato
las castañas de la lumbre.
¡No! que hable, mal que le pese,
y aunque aleve me abandone,
acaso yo le perdone
cuando su culpa confiese;
que tambien con menos ira
escuchara mi bondad
un «no te quiero» verdad
que un «te idolatro» mentira.

D. Enr. (Muger taimada, contigo
mereces que entre en el gremio;
si dices verdad, por premio,
y si mientes, por castigo.)

Cam. ¡Calla usted!

Mar. Sí; por vencido
me doy.

Cam. (¡En su propia red
cayó!)

Mar. Porque entre él y usted
es desigual el partido.
No hay miedo que á usted la apure
el «no te quiero» verdad,
que si es mal de gravedad
tiene en casa quien le cure.

Cam. Como... ¿Pues quién...

Mar. Don Fabian
le curará, con la vénia
de usted, mejor que la ténia
y mejor que el zaratan.

Cam. Se engaña usted, señor mio,
si sospecha...

Mar. No sospecho...
lo que no dudo.
(*Llega don Fabian por la verja.*)

ESCENA ULTIMA.

CAMILA. MARIQUITA. DON ENRIQUE. DON FABIAN.

D. Fab. (*Sin ver á Camila* y *Mariquita.*)
(¡Esto es hecho!)
Cam. Crea usted...
D. Fab. (¡Le desafio!)
Mar. Le vengará mi amistad
de ese rival que detesto.
D. Fab. (Buscaré cualquier pretesto...
por no decir la verdad.)
Cam. Pero, señor, ¿cómo ó cuándo...
Mar. Demasiado lo declara
la turbacion de esa cara.
D. Enr. (¡Bueno vá!)
D. Fab. (¿Quién está hablando...)
(*Da algunos pasos.*)
Mar. Ya veremos si ese apunte...
D. Fab. (¡Oiga!) (*Retrocede y observa.*)
Mar. Hasta el punto se infama
de negar que usted le ama
cuando yo se lo pregunte.
Cam. Es inútil ese afan,
tan inútil como atroz,
que yo... (Esforzemos la voz.)
nunca quise á don Fabian.
D. Fab. (¡Gracias! ¿Qué es esto?)
Mar. ¿Es posible!
¿Ni poco ni mucho?
Cam. ¿Nada!
D. Enr. (Otra ocasion malograda.
¡Es muger incorregible!)
Mar. ¡Ah señora! si es asi,
vuelva á mi pecho la calma.
¡Cuál se regocija el alma...

Cam. ¿Por Enrique?

Mar. No; por mí.

Cam. ¿Por usted?

Mar. Sí, mi tesoro.

Cam. ¿Como! (*Se levanta y tambien Mariquita.*)

D. Fab. (¿Qué escucho?)

D. Enr. (Otro enredo.)

Mar. Que ya reprimir no puedo
la pasion con que te adoro.

Cam. ¿Y esta es la fidelidad
que usted...

Mar. Esto es que primero
soy yo, y ser martir no quiero
por no decir la verdad.
Si en vano á mi amigo invoco,
aunque blasone de firme
la que acaba de decirme
que no ama al doctor tampoco,
bien puedo, hermosa doncella,
sin obrar como un villano
ofrecer á usted mi mano
y mi corazon con ella.

Cam. ¡Qué osadia!

D. Enr. (~~¡Bravo cisma~~ Fab.— ¡Otro rival! ¡Tere á armar
~~vamos á armar~~!)

Mar. ¡Ah! si en casto
nudo...

Cam. ¡Ea, aparte..!

D. Fab. (¡Haya trasto...
~~Le voy á romper la cisma~~.) Le voy á abrir un

Mar. No me mires con encono,
que á tus pies rendido y tierno...

(*Al arrodillarse llega presuroso don Fabian y le detiene.*)

D. Fab. ¡A un lado ó voto al infierno...

Cam. ¡Cielos!

D. Enr. (¡Don Fabian..!)

D. Fab. ¡Seo mano...

Mar. ¡No me insulte el mediquillo!

Cam. (*Aparte á don Fabian.*)
¡Por Dios, no me comprometas

Preparar al
Enrique

Mar. Podrán matar sus recetas,
al que tenga tabardillo;
no á mí: la salud me abruma
y me sale por los codos.

D. Fab. Yo mato de todos modos:
con la espada y con la pluma.

D. Enr. (¡Tiró el diablo de la manta!)

Cam. ¡Mira...

D. Fab. Ya no; que un rival
se digiere bien ó mal;
pero dos ¿quién los aguanta?
Pase Enrique; pero en pos
de Enrique venir Calisto...
¡Eso no, cuerpo de Cristo!

Enr. (*En alta voz y abriendo de par en par la ventana.*)
¡Eso sí, cuerpo de Dios!

(*Desaparece corriendo y un momento despues se presenta en la escena.*)

Cam. ¡Me has perdido!

D. Fab. ¡Eh! Te he salvado.

Mar. Confesa estás y convicta,
y la pública vindicta...

D. Enr. ¡Falsa! ¿Este pago me has dado?

Cam. Enrique, yo... Sabe Dios...

D. Fab. No te escuses ya ni mientas,
que si se ofende, esas cuentas
son para nosotros dos.

D. Enr. No; para el diablo que armara
con un médico querella...
no teniendo ni yo, ni ella
nada que echarnos en cara.

Cam. ¿Cómo...

D. Enr. ~~Tambien yo ando listo~~. Sí, ya es bobe

Mar. Donde las toman las dan.

D. Enr. Da tu mano á don Fabian.
(*Don Fabian se apodera de ella.*)
~~Yo la mia á don Calisto~~. (*Lo hace.*) Yo á D. Calisto

D. Fab. ¿Qué es esto?

D. Enr. Esto es...

Cam. (¡Ya malicio..!)

D. Enr. Que don Calisto Mendoza...
es una arrogante moza
que me tiene vuelto el juicio.

Mar. Muy servidora de ustedes.

D. Fab. ¿Sí? pues aunque algo inconexo,
creí que era de mi sexo
este lindo Ganimedes.

Cam. ¡Y yo me creia ingrata!
¡Ah! Si lo hubiera sabido...
¿Y, en efecto se ha perdido
en alta mar tu fragata?

D. Enr. No; vuelvo rico y feliz.
Todo fué pura invencion.

Cam. Pues de esa fábrica son
mi epilepsia y mi lombriz;
pero porque no pensaras...

D. Enr. Pero porque no dijeras
que nunca te amé de veras...

Cam. Que era muger de dos caras..
mentí sin temor de Dios,
y tan mal me lo compuse
que con dos novios me espuse
á quedarme sin los dos.

D. Fab. Y una farsa de teatro,
¡ahí es nada! puso á pique
mi existencia ó la de Enrique
y la dicha de los cuatro.

D. Enr. Y de esta moralidad
instructiva, convincente,
resulta que el hombre miente...
por no decir la verdad.

FIN DE LA COMEDIA.

visaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Juanta Gallana.
amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Baviera.—Yerros de la juventud.—
Napoleon.
o II.—Juana de Castilla.—Juana y Juanito.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de
Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—
ragonesa.
s de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—
da.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Lui-
onceno.—Llueven bofetones.
llan.—Macias.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crimen.—Marcela,
le los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—Marido de la
—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale lle-
ipo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—
-Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Me-
la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Men-
ble intencion.—Mercader flamenco —Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cris-
bonra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Moli-
lino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortés.—Muérete y ve-
ger de un artista.—Muger gazmoña.—Mulato.
io ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no
lo mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—
concierto.
cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos
-Otro diablo predicador.
el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—
la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—
rtedel diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—
bra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda par-
quero de antaño.—Pena del talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Peri-
e ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan
ma.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de
Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo
morados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—
mores.—Primito.—Principe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Pro-
-Pruebas de amor conyugal.—Puñal del Godo.
rán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero
.—Quince años despues.
ete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada —Repùblica conyugal.—Rey
Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó
etc.—Rigor de las desdichas.—Ricardo Darlington.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Di-
drigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda

-Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Se-
na duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nom-
o de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Sol-
a y casada.—Solterona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare
o.
vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey Don Sancho.—Tio
-Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y ca-
vesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor
te.—Tumba salvada.—Tutora.
a.—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—
lo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los
—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Vir-
deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.
na de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de
n francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio
ña.—Un novio á pedir de boca.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á
o.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en
—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—
ia.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Bur-
retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio
—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.
—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso d Molina**, á 160 rs.

78 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid en las librerías de CUESTA, calle Mayor y de RIOS en la de Carretas, y en las provincias en los punto siguientes:

Alicante, Ibarra.--*Alcoy*, Marti Roig.--*Almeria*, Alvarez. -*Avila*, Corrales. *Avilé* García.--*Adra*, Querol.--*Algeciras*, Contilló.--*Astorga*, Rocandio.--*Badajoz*, Viuda Carrillo.--*Baeza*, Alhambra.--*Barcelona*, Piferrer y Sauri.--*Benavente*, Fidalgo.--*Bi bao*, García.--*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.--*Barbastro*, Lafita.--*Baza*, Calderon.--*Ca ceres*, Viuda de Burgos.--*Cádiz*, Moraleda y Vidal.--*Córdoba*, Mantè.--*Coruña*, Perez *Cuenca*, Mariana.--*Calatayud*, Larraga.--*Ciudad Real*, Malaguilla --*Ecija*, Ripol.--*Fe rol*, Tajonera.--*Gerona*, Figaró.--*Granada*, Zamora.--*Habana*, Charlain.--*Huesca*, Gu llen.--*Huelva*, Reyes Moreno.--*Jaen*, Calle.--*Jerez*, Bueno.--*Játiva*, Belber.--*Leo* Viuda é hijo de Miñon.--*Lérida*, Sol.--*Logrono*, Verdejo -- *Lugo*, Pujol.--*Lorca*, De gado.--*Málaga*, Medina y Martinez Aguilar.--*Murcia*, Gisbert.--*Mondoñedo*, Delgado *Mahon*, Vinen.--*Moron de la frontera*, Escacena.--*Orense*, Novoa.--*Oviedo*, Alvarez. *Osuna*, Moreti.--*Puerto de Santa Maria*, Valderrama.--*Palencia*, Camazon.--*Palm* Gelabert.--*Pamplona*, Ochoa.--*Plasencia*, Pis.--*Ronda*, Moreti y Lombera.--*Salama ca*, Oliva.--*Santander*, Riesgo.--*Santiago*, Valle y Constanti.--*San Sebastian*, Baroja. *Sevilla*, Caro Cartaya è Hidalgo.--*Soria*, Perez Rioja.--*Santo Domingo de la Calzad* Regidor.--*San Lucar*, Esper.--*Toledo*, Hernandez.--*Toro*, Saez.--*Talavera*, Fando.--*Ta ragona*, Aimat.--*Tortosa*, Mirò.--*Tudela*, Abadia.--*Ubeda*, Gorriz.--*Valencia*, Nava ro.--*Valladolid*, Hijos de Rodriguez.--*Vitoria*, Ormilugue.--*Zamora*, Escobar y Pime tel.--*Zaragoza*, Yagüe y Ascaso.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 r

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general d estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220

——de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía un tomo, 24.

——de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por don José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo: un tomo, 12.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzen Busch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de vein te y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del príncipe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: un folleto, 4.